

232
A/196

Public RES C136

BOLETIN OFICIAL
DEL
CENTRO GALLEGO
DE AVELLANEDA



REPUBLICA ARGENTINA
BUENOS AIRES

BANCO DE GALICIA Y BUENOS AIRES

Fundado en 1905

Capital Autorizado: \$ 30.000.000 m/n.

Capital Realizado: \$ 17.182.100 m/n.

Fondo de Reserva: \$ 1.344.355.73 m/n.

Casa Matriz: CANGALLO 445

SUCURSALES: Rivadavia 2828; Rivadavia 3860; Corrientes 3220; Entre Rios 200;
San Juan 3101; Sarmiento 1500; Mitre 300, Avellaneda.

ABONA POR DEPOSITOS

En cuenta corriente..... 1 o/o A plazo fijo..... Convencional

EN CAJA DE AHORROS

5 %

Con capitalización trimestral de intereses

SERVICIO ESPECIAL DE GIROS SOBRE GALICIA

Buenos Aires, 1.º de Abril de 1924

José M.^a Revoredo

Artículos de Importación.—Frutos del País

MADERAS EN GENERAL

VENTA PERMANENTE DE:

Resina	Carbonato de cal
Soda cáustica	Talco
Silicato de Soda	Colorante (Anilina)
Cloruro de cal	Alambre
Ceniza de soda	para cortar jabón
Soda Solway	Oleina
Soda cristal	Pesa lejías
Aceite de palma	Sebo
Aceite de coco	Grasas, etc., etc.

BERNARDINO RIVADAVIA 361

U. Tel. 774 y 142, Avellaneda

C. Tel. 217, Avellaneda

AVELLANEDA, F. C. S. - Barrio Piñeyro

BOLETIN OFICIAL

DEL

CENTRO GALLEGO

DE AVELLANEDA

CASA SOCIAL: AVENIDA GRAL. MITRE 780—U. T. 698, Avellaneda

Todo por Galicia y para Galicia

SOCIOS HONORARIOS

Don Antonio Varela Gómez
 » Manuel Castro López
 » Ricardo Conde Salgado
 » Adolfo Rey Ruibal
 » José R. Lence

Don Manuel T. Valdés
 » Martín Echegaray
 » Manuel Martínez Jole
 » Alberto Barceló
 » Guillermo Alvarez

SOCIO DE MÉRITO: Piccardo y Cia. Ltd.

COMISIÓN DIRECTIVA

PRESIDENTE: Don José M.^a Revoredo
VICE: » Eduardo Paredes
SECRETARIO: » Rafael Gayoso
PRO: » Angel Rial
TESORERO: » Lino Pérez
PRO: » Manuel Fernández
BIBLIOTECARIO: » Nicolás Villar
VOCALES: » Alejandro Novoa
 » Manuel G. Garrido
 » Isidro Alonso
 » José Resua
 » Manuel Regueira

Jurado

Sres. José L. García, Ernesto Panizza,
 Gregorio Sampayo, Francisco Sotelo y
 Feliciano M. Culler.

Revisadores de Cuentas

Señores José E. Groba, José Antelo,
 Angel de Anta, Francisco Paris y Fran-
 cisco Enriquez.



Fábrica á vapor de Velas de Estearina

DE

JOSE MORANDO hijo y Hno.

Marcas Registradas:

“El Cóndor”, “Media Luna” y “Morando”

Oleo Margarina, Jabón “Morando”
: : Grasa y Aceite para Máquinas : :

Escritorio general en Buenos Aires

1899 - CANGALLO - 1899

Fábrica en Avellaneda

Calle PAVON 624 al 650

Depósito: U. Telef. 0008, Libertad - Coop. Telef. 1415, Central

Fábrica: Unión Telefónica 47, Avellaneda

PECTORAL DE BREA

(COMPUESTO)

Preparado en la Farmacia “GUILLEN”

(Aprobado por el Consejo Nacional de Higiene
de Buenos Aires)

El remedio por excelencia para los resfriados, catarros, bronquitis, asma, enfermedades de la garganta y del pecho, por ser su base el alquitran de Noruega purificado y privado de su gusto y olor tan desagradables.

Av. MITRE 44 U. T. 69, Ada. Avellaneda

CASA DE COMERCIO EN
EL RAMO DE ALMACEN

DE

LALIN Hnos.

Suarez 102—M. de Oca y Aldaz
AVELLANEDA

Lonería “Sitoula”

El Taller que trabaja más barato
y con prontitud

J. B. Paláa 579 Avellaneda

Imprenta SAMPAYO

LIBRERIA-PAPELERIA
Y ENCUADERNACIÓN
Objetos para Escritorio
Libros y Copiadores
en blanco. — Artículos
generales para
Colegios

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Marca Registrada y Autorizada

Av. Mitre 920, Avellaneda — U. T. 837, Avellaneda

CENTRO GALLEGO



INSTITUTO CULTURAL

Labores

Lunes de 17 a 19

Corte y confección

Martes y Jueves de 17 a 19

Profesora: Señorita Antonia González

Sección Conservatorio de Música

Clases los Miércoles y Sábados de 14 a 18

Solfeo y Piano

Profesora: señorita Blanca Villanueva

El Instituto Cultural fué creado para beneficio de los asociados del Centro Gallego de Avellaneda y para el de sus hijos.

Todos y cada uno tienen el derecho de gozar de los beneficios que reporta.

Todos y cada uno tienen asimismo el deber de contribuir a darle vida cada día más próspera.

NUESTRO SALON TEATRO

El día 17 del corriente ha comenzado nuevamente el Cine Mitre de nuestro Teatro Social a presentar como siempre lo más selecto del repertorio cinematográfico.

Sorpresa grandísima experimentamos todos al ver en el nuevo salón ocupadas completamente todas las localidades por el público más selecto de la localidad, tanto el de la clase alta como el de trabajo, que siempre honraron a dicha clase por su orden y compostura.

El Centro Gallego comienza a recoger su beneficio digamos por hoy más moralmente que materialmente, viendo que el público no esperó a que se terminasen por completo las obras del Edificio Social, bastó un pequeño aviso de los inteligentes y caballeros empresarios señores Andrión y Giura anunciando la reapertura del local, para ver de tarde y noche desfilar miles de personas que ansiaban pasar alegres sus ratos de ocio en la culta y grandiosa sala de espectáculos.

Dada la amplitud que se creyó necesaria, hoy existen 586 plateas fijas y colocadas en la distancia que marca la ordenanza municipal. 56 palcos con toda comodidad y una tertulia con 100 butacas numeradas, en fin, pueden mil personas sentarse cómodamente. Posee hoy el teatro un techo corredizo de 10 metros de largo por 3.50 de ancho, el cual aporta un beneficio grandísimo para la higiene, por cuanto la renovación continua del aire, evita que una atmósfera cerrada distribuya el aire contagiado en los espectadores.

Cuenta nuestro teatro hoy con una comodidad e higiene comparable con los de la Capital.

No escatimando gasto alguno como siempre lo han hecho los atentos y competentes empresarios, además de presentar siempre las novedades más selectas de la cinematografía al público, contribuyen a su mayor distracción dos orquestas, clásica y típica compuesta de profesores de gran prestigio musical, quienes ejecutan el más moderno repertorio; en fin, pronto se verán terminadas las obras de planta baja y alta del Edificio Social, y tanto la caja social como los socios recogerán el beneficio del fruto sembrado.

Sigamos siempre los socios ayudando en todo lo posible a las comisiones como la actual, quién con una decisión y voluntad de carácter gallego, no cesan de elevar el Edificio hacia el firmamento acaso para justificar el acercamiento a la gloria celestial y a la gloria de este mundo de trabajo.

Así se prueba que los hijos de Galicia no sólo se elevan por los aires a saludar a la hospitalaria y hermosa tierra argentina, sino también en una ciudad industrial o sea Avellaneda, levantan cada diez años un piso más, el Edificio Social para altar de los gallegos y con ello ayudar a las autoridades de este pueblo al heroseamiento de la principal plaza de Avellaneda.

Tiene la suerte la colonia gallega por su esfuerzo e iniciativas de ir trazando el plano de las alturas, pues terminado el Edificio Social, ondeará el pabellón Argentino-Español y Gallego en el lugar más alto de la localidad.

Felicitemos por tal éxito a los iniciadores de esta obra y confiemos que los buenos hijos de Galicia seguirán trabajando en bien de la colectividad sin ambiciones personales.

EL HUMORISMO GALLEGO CASTELAO

Por Joaquín Pesqueira

Para «La Nación».

Vigo, marzo de 1926.

Una vez, hace años, al afirmar, en estas mismas columnas, que el humorismo de Julio Camba era sólo socarronería gallega — como el humorismo de Arturo Cancela — cité el nombre de Alfonso Rodríguez Castelao. Decía entonces que Camba es en la literatura española lo que Castelao es en la caricatura: la personificación de la socarronería del carácter gallego. Con un libro titulado «Cousas», Castelao acaba ahora de revelarse como un escritor excelentísimo. Tendría objeto, pues, referirnos hoy extensamente a este nuevo escritor gallego, que aparece así de repente. Pero es tan interesante la figura de Castelao hombre, de Castelao dibujante, de Castelao pintor, de Castelao caricaturista, que, por fuerza, hemos de tener que hablar de sus dotes de escritor como de una faceta más de su gran talento artístico. Y así discurriremos preferentemente acerca de la cualidad que anima en manera principalísima todas las manifestaciones diversas de su arte; aquella socarronería peculiar del carácter de las gentes de Galicia.

...Hagamos antes un poco de historia:

Alfonso Rodríguez Castelao nació, hace cuarenta años, en Rianjo, un pueblecito de pescadores, situado en la orilla norte de la ría de Arosa. Su padre emigró a la Pampa Central y se estableció con una pulpería cerca de Santa Rosa de Toay. Allí pasó el artista su primera infancia. El recuerdo de las incursiones de los indios, de los «malones», estaba fresco aun, relativamente, en el ánimo de aquellos pobladores arrojados. Castelao suele decirme con frecuencia que allí aprendió a tañer la guitarra, a cantar vidalitas y a recitar versos del «Martín Fierro». Han pasado, desde entonces, más de treinta años, y todavía no olvidó que, bajo un ombú, al ponerse el sol, todas las tardes miraba a lo lejos a ver si en la lontananza aparecía un día el terrible «malón». Y nunca acontecía nada extraordinario. Cuando tenía diez años, su familia regresó al pueblo natal, porque su padre había adquirido ya la suficiente pecunia para bien vivir... Vimos por primera vez a Castelao cuando empezaba a estudiar Medicina en Compos-

tela. Era un muchachón alto, delgadísimo, jocundo, con unos lentes grandes y redondos, travieso, alegre, reidor, ingenioso. Como estudiante, Castelao ha dejado en Santiago fama para veinte años. Sus dichos, sus travesuras, sus anécdotas, se recordarán allí durante mucho tiempo, por graciosas y pícaras. Tiene un anecdotario formidable. Era, en suma, el prototipo del clásico estudiante: simpático, suelto de lengua, picardigüelo... Sus primeros dibujos datan de entonces. Se reducían a ridiculizar a los profesores de la Universidad, a los canónigos del Cabildo y a las costumbres morigeradas de la vieja ciudad apostólica. Un hombre avizor, Jaime Solá, supo del arte incipiente de este estudiantillo, y en «Vida Gallega», revista de Vigo, comenzaron, en 1909, a publicarse sus primeras composiciones: «Ollo clínico», «O neno que foi a as freses», «Os dous homes honrados d'aldea»... Castelao adquirió, inmediatamente, popularidad. Terminó luego la carrera de Medicina; pero su destino estaba trazado; sólo fué médico temporalmente. Después colaboró asiduamente en un periódico de Buenos Aires, que ya murió, «La Voz de Galicia». En aquel agresivo semanario, en el que yo también escribí, se publicaron algunos de sus mejores dibujos y caricaturas personales. Por esa época — 1914 — a consecuencia de una enfermedad a la vista, recién casado, estuvo ciego durante algunas semanas, y al recuperar la vista se dedicó a dibujar y pintar ciegos largo tiempo. Marchó luego a Madrid y triunfó en Madrid. En la Corte hizo oposiciones a plazas del Cuerpo de Estadística. Y aquí, en Pontevedra, reside desde entonces, trabajando en su oficina y en su taller, laboriosamente, tranquilamente, como un buen recoleto.

Hay una anécdota que revela, admirablemente, el carácter de este gran artista. Aconteció cuando acababa de hacerse médico y realizaba su primera operación quirúrgica. Ayudado por un discípulo, había cortado el labio inferior a un campesino que padecía una epitelioma, y naturalmente el rostro del operado quedó deformado. Mirando al paciente, se sonrió y dijo a su compañero: «¡Ya ves; hasta con el bisturí hago caricaturas!» Así es el humorismo de Castelao y de su arte: un arte en el que no hay solamente ironía: en el que hay también socarronería. La ironía — amalgama de humor, crítica y burla — es cosquilla que hurga a flor de piel y obliga a la sonrisa. La socarronería es más aun; además de humorismo, crítica y burla, hay en ella

picardía, astucia, sarcasmo. No es cosquilla que obliga sólo a la sonrisa: es también espina que fuerza poderosamente a la reflexión, porque araña más hondo. La socarronería es más cualidad de temperamento campesino que de temperamento urbano, y por eso encierra siempre filosofía; una filosofía llena de duda, de experiencia y de desconfianza — fruto natural de tal experiencia — que los gallegos dicen, por antonomasia, «gramática parda». El alma de Galicia, campesina por excelencia, es socarrona. (El Viejo Vizcacha, del «Martín Fierro», como buen campesino, puede pasar por ser un perfecto gallego socarrón). Y en el arte de Castelao como en el arte de Julio Camba, como en el arte de Arturo Cancela — de absoluta y fuerte oriundez galaica, — hay la socarronería del viejo Vizcacha, del gallego campesino, tamizada y pulida hábilmente por el urbanismo y por la cultura. He aquí un hecho curioso, que es necesario señalar: que el arte de estos tres artistas tengan un sedimento gallego o un sedimento argentino: Camba y Castelao, gallegos, vivieron en la Argentina, y Cancela, argentino, hijo de gallegos, vivió en Galicia parte de su infancia. Y así, en el fondo, se parecen como hermanos: por carácter, por pensamiento, por humor. «Un ollo de vidrio», novela corta de Castelao, podría ser perfectamente un cuarto relato porteño de Cancela, como un relato de Cancela podría ser una cosa de Camba, como una cosa de Camba podría ser una caricatura de Castelao. Claro que hay diferencias de forma y aun de espíritu entre los tres humoristas. Cancela es más fino, más culto, más hondo, más urbano; Camba es más frágil, más breve, más leve, más frívolo; Castelao es más rudo, más campesino, más sincero, más fuerte. Pero el parecido espiritual es exacto. Y se nota, a primera vista, que hay en estos tres artistas un origen racial común, aunque la diferencia de educación, de cultura y de ambiente fijara en el arte de cada uno matices diversos de estilo, de sentimiento y de procedimiento.

De Castelao puede decirse que es el mejor dibujante de Galicia y uno de los mejores de España. También, como pintor, debe ser colocado en esta alta categoría. Lo prueban, perfectamente, los lienzos de grandes proporciones, que decoran el balneario de Mondariz y el Nuevo Café, de Vigo. Pero en Castelao pintor se ve, asimismo, en seguida, al caricaturista: los lienzos de ciegos de Mondariz son caricaturas, y caricatura es el dístico de la «Ida y regreso del

indiano», del Nuevo Café. Los ciegos de Mondariz son una maravilla de expresión: ¡ciegos pintados por un pintor que estuvo ciego y conoce en carne propia la angustia de no ver! La «Ida y regreso del indiano» es la burla del emigrante que va en tercera y vuelve en primera, cargado de alhajas, de vientre y de dinero, desconociendo el idioma que hablaba al marchar. ¡Y esto ocurre con tanta frecuencia! Pero, a pesar de sus grandes méritos como pintor, es el Castelao dibujante el que más interesa al público en general y a los inteligentes. El periódico de Vigo, «Galicia», en que colabora diariamente, debe a sus dibujos casi toda o gran parte de su difusión. Pocos, muy pocos dibujantes han llegado en España a hacer con la pluma y con el aguache las cosas que Castelao logró conseguir en sus cuadritos rápidos y sencillos. «De una cosa estoy orgulloso — me decía hace pocos días el artista. — Sólo un dibujante japonés dibuja los pinos tan bien como yo». He ahí su sencillo e ingenuo orgullo: dibujar bien un pino. Pero Castelao dibuja todo bien, hace todo bien. Después de su novela corta «Un ollo de vidro» — digna de Poe, — la publicación de este libro, «Cousas», con ilustraciones suyas, le coloca de golpe, por derecho propio, a la cabeza de los escritores gallegos que emplean para su expresión el idioma vernáculo. Y esto va a valerle el ingreso, como académico de número, en la Real Academia Gallega. Para su discurso de recepción hilvana en estos días una colección de ideas, observaciones y juicios que, respecto al futurismo y otros modernismos artísticos, reunió durante un largo viaje que realizó por Alemania y Francia en 1923, pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios, de Madrid. Son ideas, observaciones y juicios de un grave humorista, con gracia, con razón y con verdad. Y ello, posiblemente, le dará motivo para escribir un nuevo libro, regocijado, útil, en donde el buen humor critique la excentricidad, que también suele ser, a veces, buen humor.

Castelao prepara, igualmente, una colección de óleos acuarelas y dibujos para exponer próximamente en Buenos Aires. Si esta exposición llega a realizarse, el público argentino conocerá a uno de los más exitosos artistas españoles y al más gallego de los artistas gallegos. Y verá cómo el humorismo, la socarronería gallega, es a veces una cosa trágica, honda, y otras veces una cosa que recuerda el buen amor de Juan Ruiz y el bon vino de Gonzalo de Berceo.

SONETO MISTICO O IRONICO

Para el Boletín Oficial del Centro Gallego
de Avellaneda.

Yo canto siempre, porque cantando río,
disfrazando mis penas con sonrisas
y mi pobre corazón se hace trizas,
mas yo siempre canto y al cantar sonrío.

Yo canto y canto, mas siempre lloro
una tristeza que amarga mi alma
y en vano busco la dulce calma
pues es el caso, que no sé si lloro.

Y así cantando mi vida pasa
en un lirismo muy triste y cruel
Y el alma pura volando pasa

Y cantó y río: Oh mueca fiel!
Hasta que un día, Caronte avanza,
subo en su barca: Me voy con él !

Salvador Rapisarda.

Abril, 1926.

—o □ o—

CAMINAR

Ebrio olor a lluvia...
Yo voy caminando
Por la cuesta rubia,
Y este aroma blando
Que mis sienas besa,
Me enciende en la boca
La llama cereza
De una risa loca.

Dorados trigales,
Pardas sementeras,
Arroyos cristales,
Esponjadas eras,
Sombreados caminos
Bordeados de pinos,
¿No escucháis mi risa?
La muerta ceniza
Revivió en la llama...
Ya soy una rama
Bajo el sol de estío
me mordió la llama,
me bañó el rocío.

Sonsorada cuesta
Que vas a la cumbre
¿Ves que estoy de fiesta?
Bajo nueva lumbre?

Ya mi sed de fragua
Se durmió en el agua,
Y — árbol gigantesco —
Siento mis raíces
Hundirse felices
En el viento fresco.

María Alicia Domínguez.

POEMITA

El jardín mío está lleno de rosas,
Por él revolotean las mariposas.

Allá en el bajo, serpentea el río
Y va cantando y diciendo eres dueño mío.

El sol riendo pasa alumbrando,
Las sombras del valle que va cruzando.

Con entusiasmo ya baila el pastor,
Porque se halla sediento de amor.

Entre el follaje lleno de excesos,
Se siente quedo rumor de besos.

Y la casita allá en la loma,
Siente el arrullo de la paloma.

Pasa la brisa con tal dulzura,
Que va a esconderse en la espesura...

En la espesura del valle ameno,
Donde de todo, yo soy el dueño.

B. Martínez Cadilla.

—o □ o—

O SONO DA AMERICA

Para el «Boletín Oficial del Centro
Gallego de Avellaneda».

Por M. Rodríguez Méndez

(Continuación)

Vivía Pepin n'un encerro ou confinamento material e espiritual compreto. Anque taba tod'o día y a meita de parte da noite tratando cos parroquianos, á sua soledad moral era desesperante y os dous anos de tar n'América, á vida de Pepin, de triste é sin afectos nin cariños facíaselle imposible. Nin unha diversión; nin un consolo maternal ou familiar; nin un espaxemento pra sua alma enfrema de nostalgia; nin siquera tempo pra agarimar os dulces recordos d'aldea.

Non tiña libertá nin vagar pra estraerse (entonces os empleados de comercio non tiñan ó descanso dominical como téin hoy, anque nón todos) pro anqu'o tivera, anque lle sobrara tempo, parece que xa non había en Buenos Aires nada capaz de destraelo é darlle gusto. Era pra él todo tan achatado, tan mnótonoé sin atrativos que non lle era posible identificarse n'esta atmósfera, nestas costumbres, n'esta terra d'a Capital, sin

terra, con muito trafego de xentes, de coches é de carros, con muitas casas guapas, moitos comercios ben é mal montados é moitas preocupacións de toda clase; pro sin verdor de campos é de montes, sin galanura de prados nin cantos de páxaros, nin remor-moiro de fontes nin de regos; é en fin, sin ningún encanto d'a natureza. Tod'o que tiña de bon Buenos Aires, aunque fora pra Pepin é tivera á sua disposición, non sería mais q'algo así com'as delicias dunha xaula dourada pra un paxarin privado d'as caricias d'o niu é d'a inefable libertá de engalar ás suas anchas por entre rosas é frutales.

Non ostante á amargura y'a depresión que lle poñían n'o ánimo estas consideracións y'a pesar d'amorriña qu'ol embargaba, inda non er'o de Pepin, un caso perdido; pois entre tantas negruras brillaba, de vez en cando, certo relustro d'ilusión y'algún qu'outro chispazo de fé n'o porvir reanimáball'o corazón.

Certo día, cumprindo un encargo d'o amo, acertou á pasar por xunt' o parque Lezama y anqu'a presa que levaba era moita, non puído resistir ó deseo de entrar n'aquél xardín público. Pol'os árboles, pol'as fontes, pol'as escalinatas de pedra y os barrancos qu'alí hay, y hasta pol'a bulla qu'alí meten os domésticos gorrióis, parecéull'un pedazo d'a sua terra, traído hast'aquel lugar por algún xenio...

Entrou, pois, y'alentou por unhos instantes ó aire fresco y'osixenado d'aquel bexel; saboreou con fruición aquél ambiente aromoso, adornado de galas e cheo d'armonías, que lle dab'a impresión d'un canto d'as encantadas florestas que rodean a arcadía qu'arrular'o seu bercio; y hasta n'unha carreira subiu é baixou as costañas d'o parque, lembrando as que tantas veces baixou é subiu n'os arredores d'o seu pueblo natal.

Quedaríase de boa gana ali tod'a tarde, toda á noite, soñando é evocando as cousas d'a terra q'aquel ambiente lle facía recordar; pro á obligación tiraba por él é marchou, zerrando aquél tan breve como delicioso paréntesis, que foi algo así com'un oasis vislumado no deserto d'a sua morriña é d'as suas penas.

Aquela noite soñou, soñou dormido é soñou desperto, porque meus queridos leitores, non solo se soña dormindo. Acordouse d'a aldea, d'a vida relativamente folgada que n'ela levara, d'os amiguiños qu'aló quedarán, e d'as amiguiñas tamén, naturalmente, muy principalmente de Rosiña, unha pe-

quena com'a él pol'os anos é pol'ó corpo, pró xa mais grande pol' ó desarrollo intelectual, que non deixaba d'acusar certa precocidá individual, ademais d'esa en que nos aventaxan as rapaciñas á mesma edá. Non era, non, á primeira vez qu' á figura de Rosiña lle pasaba pol'a mente (desd'á primeira vez qu'a vín, conoeu é trataron poi Rosiña un complemento d'o ser moral, d'a yalma de Pepin).

Pol'o tanto xa se lle lembrara moitas veces pro esta vez á evocación poi acompañada d'un vivo deseo de comuñarse con ela.

¿Unde tará — pensaba él — con quién xogará, ¿quén escuítará aquela voz de timbre máxico é mirará aqueles ollíños qu'o fascinaban?

Pero diante d'a satisfacción d'aquél ardente desea levantábase unha muralla d'ostáculos é inconvenientes. ¿Cómo arreglarse ou qué forma descurrir pra lle facer chegar unhas letras?

E si lograba vencer eses ostáculos ainda se lle planteaban unhos interrogantes nou esentos de preocupación. ¿Qué carácter lle daría á carta que pensaba escribir? E si esta chegaba sin tropezos as maos de Rosiña (o que era de dudar por ser mais probable que caese n'as maos d'a familia, ocasionáudolle á probe unha tan injusta como soberana paliza) se chegab' a seu poder ¿cómo á recibiría ela? ¿seríalle grata ou motivaríalle desgusto? ¿querería é poderíalle contestala?

(Continuará.)

—o □ o—

DOS PAJAROS DE UN TIRO

Por Vicente Blasco Ibáñez

Al abrir la puerta de su barraca, encontró Sento un papel en el ojo de la cerradura.

Era un anónimo destilando amenazas. Le pedían cuarenta duros y debía dejarlos aquella noche en el horno, frente a su barraca.

Toda la huerta estaba aterrada por aquellos bandidos. Si alguien se negaba a obedecer tales demandas, sus campos aparecían talados, las cosechas perdidas y hasta podía despertar a media noche sin tiempo para huir de la techumbre de paja, que se venía abajo entre llamas y asfixiando con su humo nauseabundo.

Pimentó, que era el mozo más bien plantado de la huerta de Ruzafa, juró descubrirles y se pasaba las noches enteras emboscado en los cañeros, rondando por las sendas, con la escopeta al brazo; pero una mañana lo encontraron en una acequia con el vientre acibillado y la cabeza deshecha... adivina quién te dió.

Hasta los papeles de Valencia hablaban de lo que sucedía en la huerta, donde al anochecer se cerraban las barracas y reinaba un pánico egoísta, buscando cada cual el salvarse, olvidando al vecino.

Y a todo esto el tío Batiste, alcalde de aquel distrito de la huerta, echando rayos por la boca cada vez que las autoridades, que le respetaban como potencia electoral, hablábanle del asunto y asegurando que él y su fiel aguacil, el Sigró, se bastaban para acabar aquella calamidad.

A pesar de esto, Sento no pensaba en acudir al alcalde; para qué? No quería oír en balde baladronadas y mentiras.

Lo cierto era que le pedían cuarenta duros, y si no los dejaba en el horno, le quemarían la barraca que miraba ya como un hijo próximo a perderse; con sus paredes de deslumbrante blancura, la montonera de negra paja con crucesitas en los extremos, las ventanas azules, la parra sobre la puerta como verde celosía por la que se filtraba el sol con palpitaciones de oro vivo, los macizos de geránios y donpedros orlando la vivienda, contenidos por una cerca de cañas, y más allá de la vieja higuera, el horno de barro y ladrillos, redondo y achatado como un hormiguero de Africa.

Aquello era toda su fortuna, el nido que cobijaba lo más amado, su mujer, los tres chiquillos, el par de viejos rocines, fieles compañeros en la diaria batalla por el pan, y la vaca blanca y sonrosada que iba todas las mañanas por las calles de la ciudad, despertando a la gente con su triste cencerro y dejándose sacar unos seis reales de sus ubres siempre hinchadas.

¡Cuánto había tenido que arañar los cuatro terrones, que desde su bisabuelo venía regando toda la familia con sudor y sangre, para juntar el puñado de duros que en un puchero guardaba enterrados debajo de la cama! ¡En seguidita se dejaba arrancar cuarenta duros!

El era un hombre pacífico; toda la huerta podía responder de él... Ni riñas por el riego, ni visitas a la taberna, ni escopeta para echarla de majo. Trabajar mucho para su Pepeta y los tres mocosos, era su única afición; pero ya que querían robarle, sa-

bría defenderse. ¡Cristo! En su calma de hombre bonachón, despertaba la furia de los mercaderes árabes, que se dejan apalear por el beduinó, pero se tornan leones cuando les tocan su hacienda.

Como se aproximaba la noche y nada tenía resuelto, fué a pedir consejo al viejo de la barraca inmediata, un carcamán que sólo servía para segar braças en las sendas, pero de quien se decía que en la juventud había puesto más de dos a pudrir tierra.

Le escuchó el viejo con los ojos fijos en el grueso cigarro que liaban sus manos temblorosas cubiertas de caspa. Hacía bien en no querer soltar el dinero. Que robasen en la carretera como los hombres, cara a cara, exponiendo la piel. Setenta años tenía; pero podían irle con tales cartitas. Vamos a ver, ¿tenía agallas para defender lo suyo?

La firme tranquilidad del viejo contagiaba a Sento, y se sentía capaz de todo para defender el pan de sus hijos.

El viejo con tanta solemnidad como si fuese una reliquia, sacó de detrás de la puerta, la joya de la casa; una escopeta de pistón que parecía un trabuco y cuya culata apollada acarició con fruición.

La cargaría él, que entendía mejor a aquel amigo.

Las temblorosas manos se rejuvenecían. ¡Allá va pólvora!

Todo un puñado.

De una cuerda de esparto sacaba los tacos. Ahora una ración de postas, cinco o seis; a granel los perdigones, zorreros, metralla fina, y al final un taco bien golpeado. Si la escopeta no reventaba con aquella indigestión de muerte, sería misericordia de Dios.

Aquella noche dijo Sento a su mujer que esperaba turno para regar, y toda la familia lo creyó, acostándose temprano.

Cuando salió, dejando bien cerrada la barraca, vió a la luz de las estrellas, bajo la higuera, al fuerte vejete ocupado en ponerle el pistón al amigo.

Le daría a Sento la última ección, para que no errase el golpe. Apuntar bien a la boca del horno y tener calma. Cuando se inclinase buscando el gato en el interior, ¡fuego! Era tan sencillo que podía hacerlo un chico.

Sento, por consejo del maestro, se tendió entre dos macizos de geranios a la sombra de la barraca. La pesada escopeta descansaba en la cerca de cañas, apuntando fijamente a la boca del horno. No podía perderse el tiro. Serenidad y darle al gatillo a tiempo. ¡Adiós muchacho! A él le gustaban

mucho estas cosas; pero tenía nietos, y además, estos asuntos los arregla mejor uno solo.

Se alejó el viento cautelosamente, como hombre acostumbrado a rondar la huerta, esperando un enemigo en cada senda.

Sento creyó que quedaba solo en el mundo, que en toda la inmensa vega estremecida por la brisa, no había más seres vivientes que él y aquellos que iban a llegar. ¡Ojalá no viniesen!

El cañón de la escopeta sonaba al temblar la orquilla de cañas.

No era frío, era miedo.

¿Qué diría el viejo si estuviera allí?

Sus pies tocaban la barraca, y al pensar que tras aquella pared de barro, dormían Pepeta y los chiquitines, sin otra defensa que sus brazos y a los que querían robar, el pobre hombre se sintió otra vez fiero.

Vibró el espacio, como si lejos, muy lejos, hablase desde lo alto, la voz de un chantre.

Era la campana de Miguelete. Las nueve. Oíase el chillido de un carro rodando por un camino lejano.

Ladraban los perros trasmitiendo su fiebre de aullidos, de corral en corral, y el rae rae de las ranas, en la vecina acequia, interrumpíase con los chapuzones de los sapos y las ratas que saltaban de las orillas por entre las cañas.

Sento contaba las horas que iban sonando en el Miguelete. Era lo único que le hacía salir de la somnolencia y el entorpecimiento en que el sumía la inmovilidad de la espera.

¡Las once!

¿No vendrían ya?

¿Les habría tocado Dios en el corazón?

Las ranas callaron repentinamente. Por la senda avanzaban dos cosas oscuras, que a Sento le parecieron dos perros enormes. Se irguieron; eran hombres que avanzaban encorvados, casi de rodillas.

—Ya están ahí — murmuró, y sus mandíbulas temblaban.

Los hombres volvíanse a todos lados como temiendo una sorpresa.

Fueron al cañar, registrándolo; acercáronse después a la puerta de la barraca, pegando el oído a la cerradura y en estas maniobras pasaron dos veces por cerca de Sento sin que éste pudiera conocerles.

Iban embolsados en sus mantas, por abajo de las cuales asomaban las escopetas. Esto aumentó el valor de Sento. Serían los mismos que asesinaron a Pimentó. Había que matar para salvar la vida.

Ya iban hacia el horno. Uno de ellos se inclinó metiendo las manos en la boca del horno y colocándose ante la apuntada escopeta. Magnífico tiro. Pero, ¿y el otro que quedaba libre?

El pobre Sento comenzó a sufrir las angustias del miedo; a sentir en la frente un sudor frío. Matando a uno, quedaba desarmado ante el otro. Si les dejaba ir sin encontrar nada, se vengarían quemándole la barraca. Pero el que estaba al acecho, se cansó de la torpeza de su compañero, y fué a ayudarle en la busca. Los dos formaban una oscura masa, obstruyendo la boca del horno. Aquella era la ocasión.

¡Alma Sento!

¡Aprieta el gatillo!...

El trueno conmovió toda la huerta, despertando una tempestad de gritos. Sento vió un abanico de chispas, sintió quemaduras en la cara, la escopeta se le fué y agitó las manos para convencerse de que estaban enteras. De seguro que el amigo había reventado.

No vió nada en el horno: habrían huído?

Y cuando él iba a escapar también, se abrió la puerta de la barraca y salió Pepeta en enaguas, con un candil. La había despertado el trabuezo, y salió impulsada por el miedo, temiendo por su marido que estaba fuera de la casa.

La roja luz del candil con sus azorados movimientos, llegó hasta la boca del horno.

Allí estaban dos hombres en el suelo, uno sobre otro, cruzados, confundidos, formando un solo cuerpo como si un clavo los uniese por la cintura soldándolos con sangre.

No había errado el tiro. El golpe de la vieja escopeta había sido doble. Y cuando Sento y Pepeta, con aterrada curiosidad, alumbraron los cadáveres para verles las caras, retrocedieron con exclamaciones de asombro.

Era el tío Batiste, el alcalde y su alguacil, el Sigró.

La huerta quedaba sin autoridad, pero tranquila.

Se comunica a todos los poseedores de bonos del Centro Gallego de Avellaneda, que pueden pasar por Tesorería y hacer efectivo su importe.

SACRIFICIO

Historia de amor

Dos son las hijas de Oidor: Carlota como espiga de oro: boca divina y sensual, ojos que meditan, frente para ceñir corona; Margarita es sonriente en gozoso desalino, con ojos de niña límpidos, muy grandes; ojos para ver sin temor la vida.

Es noche de fiesta en el palacio virreinal... Iluminando profusamente, quedan, no obstante, frondas inaccesibles, llenas de evocación y de ensueño, hasta las que llegan, muy levemente, los acordes armoniosos de gavotas y pавanas, confundidas entre ellas brotan claras risas de bocas y almas en flor.

En aquella fantasmagoría de luz y color, entre el sortilegio de obscuras pupilas que semejan astros de la noche radiantes y puros, y rostros de rosa cual ideal visión; entre el derroche milagroso de la polieromía de moaré de los trajes fastuosos, y el aleteo juguetón e inquieto del inquieto abanico, se oye el rumor de palabras sentimentales, desvanecidas entre las suavidades de las sedas.

Protegida por el silencio cristalino de una fontana de rica arquitectura, Carlota oye emocionada las palabras ardientes y sentimentales de un gentil caballero que inclinado hacia ella parece contemplar extasiado sus serenos ojos, que hoy parecen empañados por oculta pena; sus manos, que juntas como están sobre su traje violeta semejan dos lirios prodigiosos, por suaves y bellas...

¿Por qué, entonces, si él es gentil y la adora, por qué si el ademán y las palabras son tan dulces, y la noche ha prendido sus claros diamantes en un cielo que invita al amor; por qué suspira ella y en sus ojos se asoma una lágrima?... Tal vez, porque como dijo el poeta:

...Y amor... un deseo dulce de llorar...

¿Será posible?... Esta pregunta se la hace Margarita que contempla al marqués del Valle y a su hermana Carlota. Con los ojos inmensamente abiertos en gesto de angustia infinita, de doloroso estupor, Margarita está quieta, con la falda de raso blanco recogida con sugerente encanto, entre sus manos de nieve; aquella linda falda que en ella es como el ala de la mariposa, como la corola de la flor; de tal manera se unifica compenetrándose y haciéndose una misma

cosa tan sutil y gláeil como sus movimientos juveniles y exquisitos.

Margarita es la prometida del marqués del Valle desde hace un mes y esto por deseo de la misma Carlota, que orgullosa, había desdeñado el casamiento que su padre le ofreciera. Cuando se supo que el marqués del Valle, de la más rancia nobleza española, llegaría a la Nueva España atraído por la forma de sus bellezas y trayendo una secreta misión cerca del virrey, éste que apreciaba las cualidades y la grande hermosura de las hijas de su Oidor, Carlota y Margarita, mostró su deseo, que era una orden, de que una alianza entre ambas familias viniera a estrechar aun más, los lazos que unían a las dos naciones. El Oidor sintiéndose feliz, pensó en Carlota, la mayor de sus hijas; mas ésta, de carácter altivo, rehusó aquel casamiento por ser, el marqués, un extranjero a quien ella no conocía. Así fué Margarita la elegida y ella consintió riendo, mostrando la blancura de sus dientes pequeños y tan lindos, bosquejándose en la rosa de sus mejillas aquellos pícaros hoyuelos, iluminada toda ella por la hechicera luz de sus ojos, luz nacida de la alegría de su alma que desbordaba por sus claras pupilas y sin embargo ella tampoco conocía al marqués del Valle, mas, desde luego, lo acogió con ilusión verdaderamente infantil, cual si fuera el rubio marqués, caballero conquistador, el encantado juguete que haría más feliz su vida... Y desde aquel instante se supo desde la augusta sala virreinal hasta la más humilde casucha, que el muy noble y digno marqués del Valle, conde de Prage y caballero de la Orden de Carlos IV, se casaba con la hija menor del muy noble y querido Oidor de la Nueva España.

Y esa noche el virrey presentaría en su palacio a los futuros esposos; ante esta idea el rostro de Margarita se empurpura, los límpidos ojos brillan entre las obscuras pestañas, y hasta los rubios rizados tiemblan un poco sobre la blancura inmaculada de su cuello de encajes. Momentos antes, cuando supo que había llegado ya el joven marqués, ella corrió, y tras la celosía de una ventana pudo divisar al apuesto marqués que se inclinaba como fascinado ante Carlota, su rubia hermana... Margarita contempló algunos momentos aquellas facciones un tanto doradas por el sol, firmes y puras; tenía el gesto altivo y dulce, y Margarita comprendió que lo amaría con toda el alma, que lo amaba ya... Así como era: valiente y atrevido en las batallas, indolen-

te, galante, lo había soñado ella... y admirando la espada que tan diestramente debía manejar en los combates, ahora prendida como un juguete joyante y rico, piensa que sería muy dulce ser amada por él... Y muchas lindas cosas, por algunos instantes, aletearon en su alma de alondra traviesa y loca y en sus pupilas.

El marqués se inclinó, ofreciendo en exquisito ademán, el brazo a Carlota, y en ese mismo instante Margarita sintió una angustia que la obligó a palidecer y a estrujar entre sus manos el varillaje de marfil de su abanico, y atraída por algo inexplicable, más fuerte que su voluntad y su deseo, los siguió hasta el parque silente ocultándose entre las fragantes frondas; y entonces fué, cuando con toda la angustia que su corazón sentía, reflejada en sus ojos, comprendió la tragedia que encerraba aquel mareo de ilusión: vió a Carlota y al marqués: el galante y amoroso; ella abatida, desconcertada ante aquel amor que se enseñoreaba en su alma y que la hacía escuchar embelesada aquellas palabras que no debía oír... Déciale él, que la amaría eternamente, con todo el corazón porque era altiva y triste y porque en sus ojos se reflejaba la belleza del cielo de su patria amada.

La que veía no pudo ver ya más, los grandes ojos risueños se nublaron de lágrimas, que cayeron silenciosas por sus mejillas, deslizándose por entre sus dedos, rodando después, ardientes, hasta el césped florido hacia el que ella había inclinado su frente...

Margarita sintió que una mano de hierro oprimía su corazón; súbitamente comprendió que el marqués creía hablar con su prometida: que los románticos ojos de Carlota, su frente altiva, era lo que lo había conquistado; y ya jamás podría fijarse en los suyos que tan gozosos le habrían son-

reído... Pensó que Carlota también le amaba, que en ella el amor se aposentaría como en un trono que sólo se abandona con la muerte... Pobre hermana mía... dijo, y después lentamente se dirigió al salón.

En aquel momento, sin saber quién sería el primero en pronunciarlo, un nombre corrió por todos los labios «Su Excelencia el Virrey».

Sin darse cuenta, en un impulso que fué más de su corazón que de su mente, Margarita se precipitó a su encuentro, y antes de que los cortesanos lo rodearan, ella dejándose caer de rodillas entre la nube vaporosa y blanca de su sutil vestido, imploró más con los ojos que con la palabra: Mas al pronto el Virrey, sorprendido, no comprendía... Ella entonces se expresó con humildad y temor mezclados, balbuciendo frases en que suplicaba fuera mejor su hermana la elegida... de otro modo sería ella muy desgraciada... completamente infeliz.

Los primeros minutos fueron de creciente angustia, cuando el Virrey fruncía el entrecejo en gesto de profunda contrariedad. Margarita inclinó entonces la cabeza, sus dorados rizos, cayendo sobre el rostro, lo hicieron más juvenil; y la mirada de sus ojos cándidos se posó un momento en los de su excelencia, lindísima en su desconsolada actitud.

—Sois muy extraña Margarita. Pero en fin, está concedido... Y de entre los encajes de la manga salió de la regia mano, que gobernaba toda la Nueva España, y la ayudó a levantarse.

Margarita no supo qué hacer, y confundida por todas las miradas en confuso, impreciso ademán, posó su fresca boca perfumada sobre la mano tersa y protectora que sin saberlo acababa de consumir su sacrificio.

Carmelina P.

ZURCIDORA Y TEJEDORA DIPLOMADA

ZURCIDO INVISIBLE

Academia de corte, confección y labores, dirigida por la profesora

GERTRUDIS CAMERINI

SISTEMA "NUEVO IDEAL"

12 de OCTUBRE (Pintos) 275

AVELLANEDA

MIÑA NAI

Coma garrida palmeira,
cand'era moza era erguida,
y eu nunca vin unha cara
de muller que for mais linda
non creo prefil mais puro
nunc'o sono d'un artista,
n'aqueles tempos groriosos
de Grecia, cando cautiva,
d'os seus xenios, a beleza
tiña n'os mármoles vida.
De reina eran os andares
y-apreixar l'a einturiña
c'un collar, ben se poidera
e si quixer ir vestida
d'os cabelos destrenzados,
cuas'hastr'o chau a cobrian.
Tersa cútis coma seda,
d'a color d'as perlas finas,
que son páledas e teñen
unha color moreniña.
A roxa fror do granado
deran seus beizos cobiza,
y eu sey qu'o sol s'anubraba
cand'ela os ollos abría.
¡Qu'ollos meu Dios, tan hermosos!
¡Que lus!, ¡que lus tan diviña!
Quen dixo qu'aluma o sol,
nuncia cíu a lus qu'ardía
n'os ollos d'a miña nay,
aquela lus pelegrina
que Dios alcenden n'almas,
que son por El escollidas.
Non era a lus d'una estrela,
era lus moito mais viva,
er'un destexo de Dios
refrexado en alma limpa.
Mentres estivo n'o mundo,
no meu lar sempre fo idía.
Chamouma Dios, veu a noite...
noite tépeda, enfinita,
sin estrelas e sin lúa,
de moura melanconía.
¡Que foy d'o tempo encantado
en qu'eu era pequeniña
y-aquela garrida moza
chea de amor e de vida
n'o seu colo m'arrolaba
con cantares d'e alegría,
e'aquela vos vibradoira
de diviñas armunías
qu'a d'un anxel somellaba
por ben timbrada e por linda?
¡Que foy d'aquela muller
tan perfeuta e tan bunita,
que tiñ'un corpo de diosa,
unha intlixencia tan rica
y-unhas virtudes tan grandes

que si fosen conocidas,
un altar sería pouco
pra garda l-as suas cinsas?
Din que morreu. Non e certo,
n'o meu curazón ten vida.
Ela está eiquí a todas horas,
xa vella, xa moy velliña,
falándome con amor
antre layos d'agonía
com'aquela noite moura
en que se quedou durmida
pechando os ollos cansados
pr'espertar n'o aterno día.
Vexo aquí sembrante hermoso
e'os resprandores que tiña
n'aquil istante supremo
en qu'a Diviña Xusticia
a chamou a responder
d'aquelas dotes tan ricas,
que lle donara a maus cheas
cando lle donou a vida.
O chegar a aquelas portas
feitas de lus diamantina,
qu'abr'a morte, os que son santos,
miña nay era velliña
mais o penetrar por elas
tornouse moza e bunita,
tinguiu unha coor de rosa
a fas páleda e marchita;
volveu ser coma de raso
a tez, quedouse durmida
y-as bagoas por un instante
n'os meus ollos suspendidas.
Depois... siguiu send'hermosa,
anqu'estaba tesa e fría,
e'aquil hábeto d'o Carme
posto por man das suas fillas
d'a santa que foy mais santa
unha estátua parecía.
Si a Teresa de Jesús
de quen foy imaxen viva
en talento y en virtudes
quixer copiar un artista
qu'abran o meu curazón
qu'eu a teño nel escrita.

Filomena DATO MURUAIS.

Nos es muy grato participar a todos los asociados, que las páginas del Boletín Oficial se hallan como siempre a disposición de todos y cada uno de ellos; agradeciendo cuanta colaboración quieran remitir a la dirección del mismo, en el local social.

ROMANCE DE TU NOMBRE

Para el Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda.

Donde hubo fuego
cenizas quedan ...

Tu nombre es un perfume de leyenda; verso de santidad, alma de copla... un suspiro, el suspiro melodioso de la cuerda de un arpa, que se corta, como tu nombre que se pronuncia a flor de labio, como el nombre prohibido de una novia... Tu nombre es el dios de una esperanza, que murió en el pavor de la derrota... tu nombre es agua clara de un remanso, tu nombre es un jardín que se deshoja... es como el nombre amado de una novia, que desde que murió siempre se evoca... Se dice a media voz... y al modularlo, se baja la cabeza y se solloza.

Tu nombre era para mí la floración de los consuelos, sobre mi primavera melancólica. Pero pasó tu nombre por mi vida, como pasan los sueños y las sombras...

Y un día dijo el corazón herido — No la nombres jamás... ¡Cierra la boca! que yo me esforzaré por no evocarla — y el olvido esperemos... Y aunque quiero olvidarla porque es fuerza, sacrificar mi amor, gota a gota, porque la decepción fué amarga y honda ¡cuántas y cuántas veces todavía mi labio tiembla... sin querer te nombre.

Tu nombre es como el nombre de una muerta que desde que murió siempre se evoca. Tu nombre es el dios de la esperanza que murió en el pavor de una derrota... Si escribiera la historia de mi vida, tu nombre fuera el nombre de exhistoria...

Raúl Silva Harrington.

CAMBIO DE SECRETARIA

Con motivo de las obras que se efectúan en nuestro local social y mientras duren ellas, la Secretaría funciona en la calle Sarmiento número 20, sede de la Asociación Española de S. M.

RECURSO HEROICO

Cuento por Marcel Laurent

—Y usted, ¿tiene suegra?
—¡No! — gritó el aludido, victorioso, provocativo.

Diez veces he estado a punto de casarme, y otras tantas desistí, ante el espectro de la suegra. La última vez hacía el amor a una joven. A ella le agradaba yo. A mí no me desagradaba. Pero su madre siempre estaba allí, presente en nuestras entrevistas. Jamás se mostraba de acuerdo con su hija, la cual capitulaba con irritante debilidad, diciendo: «No se debe causar a mamá el más ligero disgusto». La suega tenía su sistema, sus teorías, sus caprichos, que obligaban a su hija al silencio. Una noche apoderóse de mí la cólera. ¡La escena fué terrible! Pude huir como de costumbre; pero una fuerza oculta me clavó en el asiento. Me exalté, sentí que en ese instante encarnaba la causa sagrada de todos los novios tímidos que gimen bajo el yugo de esas arpías. ¡Ah! Aun después de dos años, cuando pienso, me estremezco y me admiro de mi audacia y valentía. Comprendí que un deber imperioso, un deber inmediato, me ordenaba que hiciera desaparecer a la suegra».

De entre el concurso alzóse una voz llena de angustia, que murmuró temblorosa:

—Pero, señor, ¿ha sido usted capaz...?

—Pues lo hice.

—¿Y de qué medio se valió?

—Muy sencillo.

—¿De un tiro?

—No; de un chispazo.

—¿Qué espanto!

—¡Me casé con ella!

—¿Con usted?

—Sí; la hice desaparecer como suega, haciéndola mi esposa. Se la di por suegra a un imbécil, que poco tiempo después se casó con la niña. ¡En consecuencia, se halla en libertad para perseguirle!

—Y usted, ¿es feliz?

—¡Completamente! Y allí viene su persona...

Una mujer, todavía joven, había entrado, y dirigiéndose a Gorgnard con ternura le dijo:

—Querido; vámonos a casa.

SOCIALES

Las esposas de nuestros apreciados consocios señores Luis Torra y David Tesouro, con toda felicidad, han enriquecido sus respectivos hogares, con una preciosa niña cada una de ellas.

Nuestra felicitación a los estimados consocios y mucha felicidad a las madres para que puedan criar sus respectivas hijitas.

Enfermos.—

Ha sido sometida a una operación quirúrgica, siendo su estado satisfactorio, la madre de nuestro consocio señor Pugliesi.

—Completamente restablecidas, la señora Dolores de Linares y la hijita del señor José Antelo.

Mejorados.—

Nuestro consocio señor Evaristo Losada, la hijita del señor José M^a. Revoredo, la hijita del señor Amaro Giura.

—Continúa enferma la hija mayor del señor David Tesouro.

Viajeros.—

Dentro de breves días, o sea en el transcurso del próximo mes de mayo, emprenderán viaje a la madre patria nuestro consocio los señores Odilo Otero y Eugenio Romero.

Deseámosle un feliz viaje y un pronto regreso.

ALTAS DE SOCIOS

Manuel Fariña, presentado por Eugenio Romero y R. Gayoso.

Manuel Romero, presentado por Eugenio Romero y R. Gayoso.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

«Boletín de la Cámara Oficial Española de Comercio de Buenos Aires».

«La Revista», Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires.

«El Fraternal», defensor de los intereses de la Sociedad Unión Española de Mozos y Cocineros.

«Revista del Centro Gallego de Montevideo».

«Vida Gallega», de Vigo.

«El Eco de Galicia», Buenos Aires.

«Eco de Galicia», de la Habana.

«Heraldo de Galicia», de la Habana.

Boletín de la Real Academia Gallega, de La Coruña.

«Heraldo Guardés», de la Guardia (Galicia).

«La Rábida», Revista Colombina Iberoamericana (Huelva).

«Revista Médica Gallega».

«Hércules».

«Unión Ibero-Americana», Madrid.

«La Voz Médica», Madrid.

Aviso Importante

GRAN DEPOSITO DE PATATAS

VENTA POR MAYOR Y MENOR

Especialidad y clase de Mar del Plata
a precios de Casa Amarilla : : : :

Juan Dean

ARENALES 146

AVELLANEDA

Eduardo Faredes

CONSIGNATARIO

Haciendas - Frutos del País - Cereales

Comisiones en General

CASILLA 30

MATADEROS

U. T. 37 - Rivadavia 4087

U. T. 68 - Matadero 202

SUIPACHA 10

BUENOS AIRES

¿Porqué

no prueba su suerte
y economiza dinero?

Esta casa dedicada exclusivamente al ramo de
Sastrería, ofrece a Vd. las siguientes ventajas:

- 1.—Porqué trabaja con artículos de primera calidad y gustos de lo más moderno que se fabrica en Francia e Inglaterra.
- 2.—Obteniendo un carnet de crédito en ésta su casa, se convencerá de que el objeto no es de comerciar con los clientes, sinó de darles facilidades de pago.
- 3.—Al ser igual el número de su libreta a las dos últimas cifras del premio mayor de la Lotería de la Provincia de Buenos Aires, en la primera y tercera jugada de cada mes esta casa le obsequiará con un traje que usted elegirá a su gusto.
- 4.—Para tener derecho al obsequio es imprescindible tener abonada la cuota correspondiente a la jugada del número premiado
- 5.—Es obligación de entregar hecho el traje al beneficiado en un término no menor de quince días después de el sorteo, en la

Sastrería "LA CIVIL"

Maximino dá Costa

O'GORMAN 28

AVELLANEDA

LA FAMA ▲ Cigarrería y Manufactura
de Tabacos

— DE —

Odilo Otero

Agencia general de lotería

Venta de Bonos de la Caja de Ahorros
de la Provincia

Gral. MITRE 692 — AVELLANEDA

JOSE SANTOS

Postes para Alambrados, Varillas, Car-
bón de Leña, Leña y Materiales de
Construcción. Tejidos de Alambre y
Portones de Hierro.

Escritorio: **Montes de Oca 71**

U. Tel. 394, Avellaneda

FARMACIA Y DROGUERIA ESPAÑOLA

Surtido completo en Drogas y Especificos-Oxígenos-Sueros antidiftéricos

Sueros artificiales esterelizados en ampollas

Se despachan recetas para todas las sociedades

Despacho nocturno

MITRE 801 esq. ALSINA

U. T. 0249, BARRACAS

AVELLANEDA

BANCO DE AVELLANEDA

Capital autorizado y suscripto \$ 2.000.000.— m/n.

Reservas generales..... „ 433.449.53 „

Casa Matriz: Avda. MITRE 402 - Avellaneda

SUCURSALES EN

BUENOS AIRES, Calle 25 de Mayo N.º 285 — JUNIN (F. C. P.)

LANUS (F. C. S.) — PIÑEYRO (Avellaneda)

ABONA: En cuenta corriente 1 o/o anual En caja de ahorros.....5 o/o anual

A plazo fijo Convencional

El Banco se encarga de ADMINISTRAR sus propiedades, cobrando una
MINIMA COMISION

SEGUROS DE INCENDIO

Es medida de buena previsión asegurar su casa o negocio, en el

BANCO DE AVELLANEDA

Cigarrillos



de 20, 30 y 40 Cts.

es la gran marca argentina
libre de todos los trusts :: ::

Piccardo & C^{ía.} L^{tda.}

Compañía Trasatlántica

A. LOPEZ & Cía.

ALSINA 756 BUENOS AIRES

PROXIMA SALIDA:



Reina Victoria Eugenia

Saldrá el 2 de Junio de 1926

para: Río de Janeiro, Tenerife, Cádiz, Almería, Barcelona,
Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

En combinación con la llegada del vapor, **TREN DIRECTO**
CADIZ - MADRID, compuesto de coches-camas y 1a.